

EL REPUBLICANISMO EN EL SIGLO XIX: RECORRIDOS Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN EN LA EUROPA MERIDIONAL

MAURIZIO RIDOLFI
Universidad della Tuscia, Viterbo
mauri.ridolfi@alice.it

(Recepción: 04/05/2010; Revisión: 26/05/2010; Aceptación: 15/11/2010; Publicación: 30/03/2011)

1. HISTORIA CULTURAL E HISTORIA DE LA POLÍTICA EN LOS ESTUDIOS SOBRE REPUBLICANISMO.—2. ENTRE MODELOS Y TRADUCCIONES EN LA EUROPA MEDITERRÁNEA.—3. DEMOCRACIA, NACIÓN Y EXILIO REPUBLICANO.—4. SOBRE EL FEDERALISMO REPUBLICANO.—5. LA ORGANIZACIÓN DE LA POLÍTICA.—6. ENTRE RELIGIONES POLÍTICAS Y RELIGIONES DE LA PATRIA.—7. PUEBLO Y TRIBUNOS DE LA DEMOCRACIA REPUBLICANA.—8. CONCLUSIONES.—9. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

Durante el siglo XIX, en los países de la Europa meridional y mediterránea la democracia republicana llegó a ser una clara opción política, en su prolongada dialéctica entre insurrección y representación parlamentaria, capaz de atraer a amplias capas populares y, por tanto, de ser competitiva frente a la clase dirigente liberal. Una aproximación desde la historia comparada permite revalorizar también los espacios municipales y regionales, que se convirtieron en «laboratorios» de politización y democratización.

La renovación de los estudios sobre el republicanismo en el siglo XIX en Italia y en la Península Ibérica está privilegiando un enfoque de historia cultural, con atención especial a los lenguajes y a los idiomas de la comunicación, a través de los cuales se pueden analizar las culturas políticas plurales de los movimientos republicanos. Debe subrayarse, sin embargo, la necesidad de hacer una historia cultural que no eclipse ni el «contexto» político de los movimientos revolucionarios ni las prácticas de la movilización social, en el horizonte más amplio del discurso nacional-patriótico.

Palabras clave: republicanismo; democracia radical; siglo XIX; Europa meridional; historia de la política.

19th CENTURY REPUBLICANISM IN SOUTHERN EUROPE: ACHIEVEMENTS AND RESEARCH PERSPECTIVES

ABSTRACT

Democratic republicanism, which alternatively opted for insurrection and for parliamentary representation, came to be a clear political option in 19th Century Southern Europe. It attracted wide popular support and was able to present itself as an alternative to the ruling liberal elites.

New Studies on 19th Century Spanish, Portuguese and Italian republicanism are favouring a cultural approach, paying special attention to languages and discourses through which the plural political cultures of the republican movements can be analysed. It must be outlined, however, that cultural history should not privilege the analysis of national-patriotic discourse over the study of the revolutionary movements' political context and of social mobilization practices. An approach from comparative history is also useful to reassess the importance of municipal and regional spaces, which became 'laboratories' of democratization and politization.

Key words: republicanism; radical democracy; 19th century; southern Europe; political history.

* * *

En la historiografía europea el siglo XIX está siendo objeto de un interés renovado, que combina de manera especial el espacio mediterráneo y sur europeo con el enfoque comparativo de la historia del republicanismo y de la democracia. El retorno del interés científico por la tradición republicana ha madurado hace tiempo en el ámbito de una historia del pensamiento político, con reflexiones que tienden a afirmar el neorepublicanismo como una nueva «utopía política» (1). Se trata de una historia de procesos políticos y sociales que ayuda a interrogarse, más en general, sobre las características de la democracia liberal, en su articulación regional y nacional.

La Europa sur occidental, entre las penínsulas ibérica e italiana, pasando por la Francia meridional, se presenta como una especie de región supranacional desde el punto de vista socio-económico y político-cultural, dentro del más amplio espacio euro-mediterráneo. Estamos hablando de sociedades generalmente muy marcadas por la diferencia entre ambiente urbano y ambiente rural, por un retraso económico y por una difusa hegemonía cultural de la religión católica. La evolución de la sociedad y de sus sistemas políticos estuvo, de todas maneras, influida por factores comunes a la historia del continente europeo: la edad de las revoluciones, la afirmación del liberalismo, el

(1) VIROLI (1999), PETTIT (2000), SKINNER (2001).

nacimiento y la extensión de la sociedad de masas. Aun así, a diferencia de otras regiones europeas, la democracia republicana supo convertirse en una opción política definida, en su prolongada dialéctica entre insurrección violenta y representación parlamentaria, capaz en cualquier caso de atraer amplias capas populares y, por tanto, de ser competitiva respecto a la clase liberal dirigente (2). La circulación de las ideas democrático-republicanas y la presencia de modelos de gobierno concretos (en primer lugar Francia, pero también la República Federal helvética) permitieron construir un espacio común de desafíos, a los que correspondieron también diferentes estrategias políticas, proyectos doctrinales y reformas sociales. Común fue la reivindicación de un gobierno republicano con una legitimación popular y una democracia participativa, en contraposición con las instituciones liberales que, por el contrario, se sostenían sobre la conjunción de monarquía, religión católica y poder elitista de las clases sociales burguesas. Democráticos y republicanos opusieron prácticas de gobierno y alternativas programáticas, capaces entre los años sesenta y ochenta del siglo XIX de competir por la guía de las instituciones —municipales en primer lugar— con la clase dirigente moderada y conservadora. Además, en la Europa meridional de la segunda mitad del siglo subsistía un mosaico de comunidades ciudadanas y áreas regionales que aún antes de la llegada de las instituciones republicanas nacionales (como en Francia o en Portugal desde 1910) y conviviendo en el marco de formas monárquicas de gobierno (en España e Italia), se habían convertido desde mucho antes en ejemplos de politización y democratización, con auténticas «tierras de la República».

Los países de ambas penínsulas compartían una condición análoga de «demócratas sin democracia» y de «republicanos sin República» (3), por eso se entusiasmaban contemplando los modelos republicanos de Europa y América, y vivían como propio cualquier acontecimiento que pudiera mantener encendida la aspiración a construir un día un gobierno republicano. En definitiva, el escenario europeo-meridional aparece como un observatorio significativo para interrogarse sobre la historia comparada de repúblicas y de republicanismos, y más en general sobre la naturaleza de los sistemas políticos liberal-democráticos (4), indagando en las relaciones entre constituciones e instituciones, proyectos de partido e ideologías políticas, culturas republicanas y discurso público, formas de sociabilidad y prácticas asociativas, mitos políticos y religiones civiles en la construcción de la identidad nacional. No faltan estudios precursores desde los cuales empezar. Así, antes que en otros países, en España ha sido Pere Gabriel quien ha inaugurado no sólo una nueva perspectiva analítica del republicanismo en sentido pluralista, sino que lo ha hecho mediante la prefigu-

(2) RIDOLFI (2005).

(3) SUÁREZ CORTINA (1997).

(4) CASMIRRI, SUÁREZ CORTINA (1998).

ración de un análisis de tipo comparativo, poniendo en relación el movimiento obrero y popular con los movimientos democrático-republicanos en Francia, España e Italia (5). Se trata de sugerencias e indicaciones de caminos de investigación que, sin duda, deben ser retomadas y continuadas.

1. HISTORIA CULTURAL E HISTORIA DE LA POLÍTICA EN LOS ESTUDIOS SOBRE REPUBLICANISMO

La renovación de los estudios sobre republicanismo en el siglo XIX, también en Italia y la Península Ibérica, se está llevando a cabo privilegiando un enfoque de historia cultural, con una atención especial a los lenguajes y los idiomas de la comunicación a través de los cuales poder analizar los discursos, pero también a las culturas políticas y las prácticas de movilización social. Una de las consecuencias más importantes de esta doble renovación ha sido la tendencia a revalorizar la pluralidad de las culturas republicanas, frente a una representación demasiado unívoca del republicanismo decimonónico.

Sabemos que no solo el lenguaje en sus articulaciones verbales o no, literales o simbólicas, crea identidad política, sino también que el conjunto de actividades relacionadas con la comunicación política compone modelos culturales definidos. Superado el paradigma materialista a favor de una autonomía del lenguaje, resulta oportuno profundizar en el papel desempeñado por este en la representación y en la construcción de la realidad social, en éste caso en relación con la democracia radical y republicana.

Sin embargo, hay que estar atentos a ciertos riesgos, como se observa en Italia a propósito de algunos estudios recientes sobre el *Risorgimento* (6) y, por tanto, sobre la formación de las culturas políticas en la Italia unida (incluidas la democrática y la republicana). Es necesario entrecruzar el «discurso» y la «imaginación» con las prácticas sociales y políticas, evaluando hasta dónde llegó la recepción tanto de la retórica nacional-patriótica como el discurso político partidista —democrático y republicano en este caso— en los diversos espacios políticos —locales, territoriales, nacionales— y en los horizontes temporales del siglo XIX, o posteriores. Así como aunar diversas generaciones y relaciones de género (7), en la trama entre esfera privada (la familia, los sentimientos, la «experiencia vivida») y la esfera pública (grupos y asociaciones en el espacio urbano, políticas municipales y escolares, presencia de la Iglesia, etcétera) (8).

Las líneas de investigación abiertas por Maurice Agulhon están, asimismo, repletas de sugerencias siempre fecundas sobre la *imagerie* y, más en general,

(5) GABRIEL (1989).

(6) BANTI y GINSBORG (2007); CECCHINATO e ISNENGI (2008).

(7) SOLDANI (2007).

(8) RIDOLFI (2010b).

sus *aspects visuels*, el terreno sobre el cual quizás se explicita mejor la conjugación entre historia cultural e historia de la política (9). El tema del *Risorgimento* italiano, así como los del Sexenio Democrático en España o la *fundação* del Partido Republicano durante los años ochenta en Portugal, se prestan de hecho a una rica competición según las modalidades propias de los conflictos simbólicos, es decir, con una «producción» de materiales y lenguajes evocativos del pasado histórico útiles para su uso en la vida de relación y en los lugares del discurso público. Haciendo una historia social y cultural que no vaya en detrimento del «contexto» político de los movimientos revolucionarios y sociales, ni de la «medida» de la verdadera recepción del discurso nacional-patriótico en los lugares de sociabilidad, se podrán mantener unidas ideologías y representaciones, proyectos y mitos políticos, colocando formas asociativas y lenguajes en el medio de la vida tanto de las instituciones como de los grupos y lazos comunitarios. Resulta oportuno evitar el riesgo de que, privilegiando no tanto la historia social de los campos de producción —cultural y política— sino su «construcción» retórica, desestructurando de esa forma el discurso público, se preste menos atención a las «vidas vividas», a la interacción social y al «vivir asociado», así como a los distintos modos de su «recepción».

Como sucede a menudo, han sido las revistas nacionales e internacionales, cruce de caminos y grupos de investigación, las encargadas de «traducir» las innovaciones historiográficas en la comunidad científica. En el horizonte comparativo euro-meridional (Francia del Sur, España, Italia y Portugal) y en la mencionada revalorización de las dimensiones tanto municipal y regional como simbólico-ritual, ha sido un dossier monográfico de la revista *Memoria e Ricerca* el que ha relanzado en Italia la historia del republicanismo decimonónico (10). En España ha sido la revista *Historia Contemporánea*, editada por la Universidad del País Vasco, la que ha tratado el tema de las «Investigaciones recientes sobre el republicanismo en España» (11). La contribución de estudiosos de varias generaciones, desde Ángel Duarte (12) a los más jóvenes autores de monografías importantes, como Florencia Peyrou (13), Javier de Diego Romero (14) y Román Miguel González (15), ha permitido delinear algunos problemas y líneas de investigación sobre la relación entre politización republicana, movilización social y nacionalización de las masas, mediante la conjugación de historia local e historia nacional, discurso político y prácticas sociales. En general, de los estudios recientes en España emerge como tema central la voluntad de construir un «mapa» de las culturas políticas republicanas y sus relaciones con

(9) AGULHON (1987).

(10) RIDOLFI (2002).

(11) URQUIJO GOITIA (2008).

(12) DUARTE MONTSERRAT (2009).

(13) PEYROU (2008).

(14) DE DIEGO ROMERO (2009).

(15) MIGUEL GONZÁLEZ (2007).

los procesos de movilización popular. Un enfoque de historia también cultural de los «republicanismos» deberá, por tanto, promover el estudio conjunto del discurso político y de las prácticas sociales, así como de los espacios públicos y las formas de movilización. Hay que interrogarse sobre los procesos culturales subyacentes a la moderna politización —organización, participación, representación simbólica-ritual— y, por consiguiente, la formación de una nueva esfera pública en el espacio nacional. Tradiciones, conceptos y lenguajes de las culturas políticas republicanas, de acuerdo con una visión plural y no unívoca, la correlación entre identidades colectivas y movimientos sociales se convierte en el terreno privilegiado de la investigación histórica, consciente de la necesidad de ampliar el terreno de análisis a la influencia efectiva del mundo republicano en la más global transformación de la sociedad (nacional, regional y municipal al mismo tiempo) (16). Este es el horizonte deseable para una historia comparada de la democracia radical y republicana en el espacio euro-mediterráneo.

2. ENTRE MODELOS Y TRADUCCIONES EN LA EUROPA MEDITERRÁNEA

En relación con la democracia radical y republicana, y con las formas de populismo que produjeron, se deben investigar las características y las contradicciones de la relación entre modernización y fenómenos políticos. Mientras duró el largo desinterés por los resultados electorales y el sentimiento de alejamiento de las instituciones, el populismo democrático-radical se impuso ante todo como el instrumento —lenguajes y símbolos, prácticas de sociabilidad, rituales civiles, etcétera— a través del cual implicar a las clases subalternas, de otra manera totalmente excluidas de la vida pública, y promover el aprendizaje político de las masas.

Las diversas versiones de la democracia radical, entre Francia y Estados Unidos, buscaban sus raíces en las herencias culturales de las Repúblicas y del republicanismo. Aun así, desde un punto de vista histórico-comparativo, resulta problemática la individuación de una distinta «familia política» democrático-republicana. De hecho, los diversos republicanismos, situándose en Europa en la encrucijada de la síntesis entre liberalismo y democracia (17), son difícilmente definibles a través de una categoría unificadora. Además, en el plano nacional, las expresiones del republicanismo solían ser varias, con un abanico de posiciones diferenciadas respecto a la matriz liberal (18).

Fue en torno a los años 1815-1820 cuando el liberalismo, en el plano conceptual, se difundió en el lenguaje político europeo (19), afirmándose como un

(16) MIGUEL GONZÁLEZ (2010).

(17) BERSTEIN (1997).

(18) SUÁREZ CORTINA (2000).

(19) LEONHARD (2004).

concepto esencial para comprender la transición del viejo orden social a la moderna sociedad burguesa. La entrada de los radicales en el escenario, siguiendo la huella abierta por el liberalismo, correspondió en cambio a la exigencia de superar una concepción elitista de la política, acercando las instituciones representativas al «pueblo» e incorporando así una idea de la política que contemplaba la esfera de las «pasiones» y de los sentimientos, del universo sociocultural comunitario —la moral, la religión, la educación, la solidaridad, etcétera— por encima de las rígidas divisiones de naturaleza económica entre clases. El radicalismo fue construyéndose en nombre de la mitificación del «pueblo», un concepto que en la conjugación de liberalismo y democracia, entre la realidad histórica y el simbolismo político, se prestó a declinaciones y lenguajes múltiples (20).

Con el transcurso del tiempo, la «democracia radical» contentió un espacio —cultural, social y político— tanto al liberalismo como al socialismo. Entre los años treinta y sesenta, con epicentro en las «revoluciones» de 1848 al menos en los países continentales, los ideales de la «revolución igualitaria» a través del sufragio universal (21) y de la «nación de los pueblos» habían prefigurado la carta de naturaleza de una posible «democracia europea», desde París a Lisboa (22). El horizonte democrático se cruzó con el nacional de los pueblos que luchaban por su independencia, como en el caso de Italia. Acabada la fase romántica y heroica de la implantación democrático-radical, en correspondencia con la época de las grandes luchas por la independencia nacional, entre los años sesenta y ochenta los componentes más radicales del liberalismo europeo fueron llamados en varios países a gobernar el proceso de educación y de integración de las masas en el Estado. El «radicalismo», en sus acepciones republicanas y democráticas, reivindicaba con intransigencia los ideales liberales, pero lo hacía con modalidades y formas de acción popular, en directa competición con las promovidas al mismo tiempo por los movimientos anarquistas, socialistas y obreristas.

En ese sentido, la familia política del «radicalismo» parece la más adecuada para el objetivo de comparar la democracia republicana en la Europa meridional. En el estudio sobre la implantación del universo democrático-republicano y radical es necesario tener en cuenta las tradiciones culturales y asociativas preexistentes. Separándose del modelo anglo-americano, durante el siglo XIX el mundo de la masonería impulsó el enraizamiento del asociacionismo democrático sobre todo en la Europa meridional y mediterránea (23). Mientras el modelo originario de militancia masónica continuaba privilegiando la dimensión ritual y esotérica, eclipsando el interés por la política y por la religión, en la

(20) FUENTES (2004).

(21) ROSANVALLON (1994 y 2005).

(22) TAVARES RIBEIRO (1990).

(23) CONTI (1999 y 2005).

Europa del sur —en Francia pero también en Italia, España y Portugal— se distinguió por un proceso de creciente politización. La consecuencia fue que la masonería proporcionó, en la estructuración de las formaciones políticas de carácter democrático y republicano, una especie de compendio programático y un aparato simbólico-ritual a través del cual representar de manera aún más capilar una orientación decididamente anticlerical (24).

En relación siempre con los países de la Europa meridional, es posible señalar las contradicciones que surgieron en la democracia radical por la relación entre los ideales —el racionalismo, el individualismo, el romanticismo social, la crítica moral— y los proyectos de modernización a desarrollar en la sociedad de la época. Los acontecimientos españoles y la evidencia de la pluralidad de culturas y actitudes muestran a largo plazo qué tipo de adaptaciones conllevó la «traducción» de los principios liberal-democráticos en sociedades donde la extensa influencia católica y las costumbres «corporativas» propias de una sociedad tradicional comportaba para la democracia radical una peculiar connotación comunitaria y solidaria, en el nombre de las virtudes mitificadas del «pueblo» (25). En todo caso, en España como en otros lugares de la Europa suroccidental, la perspectiva idealizada de la unidad social y de la regeneración moral hacía aún más compleja y contradictoria la relación con una moderna idea de participación política, según los principios individualistas liberales, las prácticas electorales y las formas de la representación social.

3. DEMOCRACIA, NACIÓN Y EXILIO REPUBLICANO

La historia de la democracia radical europea está estrechamente ligada a la configuración de los espacios nacionales durante el siglo XIX. Ocurrió así desde el primer momento, gracias a las oportunidades creadas con la movilización de las élites republicanas a favor de la independencia de los pueblos. Más adelante, el nexo entre democracia y nación continuó siendo operativo cuando, cambiadas las condiciones de factibilidad, la prioridad era la estructuración de modernas formas de organización legal y de participación política. En suma, se fue perfilando lo que, para Francia, ha sido sugestivamente denominado «la invención de la democracia» (26), cuyo periodo de gestación —el *aube*— se puede delimitar de manera razonable en un arco de tiempo que va desde los años cuarenta a los años ochenta del siglo XIX.

Sabemos que en la Europa meridional la búsqueda de una cultura política democrática, a veces no obstante su forzada condición secreta o semi-legal, prefiguró originales formas de organización y de participación. De aquellos

(24) MARTIN (2005), pp. 241-260; MARTIN (2007).

(25) ALVAREZ JUNCO (2004 y 2005).

(26) BERSTEIN y WINOCK (2002).

años data la adquisición de una fisonomía política e incluso de una organización como partido de los movimientos democráticos o abiertamente republicanos: en 1831 con la *Giovine Italia* de Giuseppe Mazzini, en 1848 en Francia con la *Solidarité Républicaine* de Alexandre Ledru-Rollin (27), en 1849 en España con el Partido Democrático.

Hoy se constata en Italia un creciente interés por el empleo de la categoría «generación». El siglo XIX italiano y, en particular, el «largo *Risorgimento*», entre historia y memoria, se estudia cada vez más desde la categoría de «generación política», en el sentido que le han dado los clásicos de la sociología a partir de Karl Mannheim. Se reconstruye la historia de los «llegados tarde», es decir, de quienes no pudieron partir como voluntarios para ir a «hacer Italia» y lo vivían como una frustración, como se refleja en tantas memorias y autobiografías donde se mezclaban los sentimientos privados y la vida pública. Se trata de un «punto de vista» que insiste en los indicadores de identidad y de pertenencia generacional: la comunidad existencial y emotiva del «momento», los léxicos generacionales de reconocimiento, las auto-representaciones a través de memorias y recuerdos (28). Todo ello porque el *Risorgimento* provocó una extraordinaria oleada de entusiasmos y pasiones juveniles, de hombres y mujeres juntos.

En el marco de una lectura renovada del *Risorgimento* italiano, entonces puede tener sentido ir a buscar a los jóvenes, protagonistas como individuos y como grupo, mediante su «descubrimiento de la política», acaso vivida en la obligada opción de la militancia clandestina, como en el caso de la *Giovine Italia*, la organización partidista creada por Mazzini en el exilio francés, que está en el origen de la influencia de aquel en Italia y en el extranjero. En los inicios del republicanismo italiano y del movimiento mazziniano hubo muchos jóvenes: eran los «pequeños conspiradores» de Mazzini (29), con trayectorias individuales muy dispares. Algunos fueron arrestados, otros consiguieron huir fuera del país engrosando las filas del exilio italiano en Suiza y en Francia. Sin embargo, el «tiempo de la política» fue para algunos de esos jóvenes bastante breve, porque los factores existenciales y los imperativos de la vida cotidiana acabaron imponiéndose sobre las pasiones políticas, «generacionales» precisamente. Por no hablar de quienes, a través de una especie de laicización de la fe mazziniana, evolucionarán hacia la otra orilla, moderada y saboya.

Por lo demás, en Italia como en la Península Ibérica, al menos hasta las revoluciones de 1848, la corriente «mística del pueblo» más que una cultura republicana expresaba un amplio universo cultural, de naturaleza democrático-radical. La figura de Mazzini puede así ayudar a reconstruir el sentido de las redes y la circulación de las ideas republicanas fuera de las fronteras nacionales. A la tradicional imagen «francesa» de Mazzini, construida sobre su permanen-

(27) AGULHON (2002).

(28) LOVETT (1982).

(29) ARISI ROTA (2010).

cia en Marsella y la relación con Saint-Simon y Buonarroti, se sumó nueva representación «inglesa». Esta insistía en el triángulo: de un lado, con los cartistas, autores ya de una «traducción» en tierra inglesa del modelo estadounidense que Tocqueville había descrito poco antes en su clásico estudio sobre la *Démocratie en Amérique*; de otro lado, con Marx, cuyo famoso *Manifiesto Comunista* podría haber tenido incluso algunos artículos mazzinianos como fuente crítica (30). Mazzini había sido empujado a tomar posición, y a hacerlo de una manera articulada, a partir de la intensa competición —ideológica y cultural— que tenía lugar entre las diversas asociaciones de exiliados políticos residentes en Londres. Ese mismo ambiente, supranacional y sin fronteras, encontramos también en Italia y la Península Ibérica a través de los microcosmos animados por exiliados de varias nacionalidades, en un denso circuito de sociabilidad cultural, entre conferencias y mítines, clubs y periódicos.

Hay que mirar hacia ese mundo de la emigración política y a esas relaciones humanas y asociativas para ampliar la investigación sobre la democracia republicana y radical europea. Los estudios históricos a menudo han reconstruido las dinámicas sociales y culturales del exilio, pero a veces las historias políticas quedaban como trasfondo. En este sentido, resulta emblemático el campo de observación relativo tanto a los exiliados italianos como a los españoles en el curso del siglo XIX, demostración de cómo la emigración se convirtió en un importante lugar de aprendizaje político y de reflexión cultural.

Para el caso italiano disponemos hoy de una rica historiografía (31), la cual, por medio de los exiliados italianos en el mundo anglosajón, sitúa el *Risorgimento* en el crisol del liberalismo euro-americano. Se remarca la importancia y la originalidad de la contribución del *Risorgimento* italiano, también en su componente democrática, al desarrollo al otro lado del Atlántico del debate sobre el federalismo, y en el continente de la anglofilia europea y del filohelenismo como sentimiento de amistad mediterránea. Un recorrido analítico fecundo, como han demostrado los estudios de Gilles Pécout (32), que merecería ser ampliado ulteriormente hacia las diversas formas de «amistad» latina y mediterránea —uniones, sociedades, círculos, etcétera— que durante el siglo XIX concurrieron en la politización en sentido democrático de lazos de solidaridad en apariencia solo geográficos o histórico-culturales.

El caso del exilio político español fue asimismo significativo (33), con referencia particular para nuestro tema a las varias gradaciones de demócratas y republicanos, pero siempre en el cuadro general del mundo del exilio (el cual, junto a los liberales de la primera hora, incluía a los carlistas y más adelante a los anarquistas y los socialistas). Además, desde la perspectiva liberal y luego democrá-

(30) MASTELLONE (2003 y 2004).

(31) ISABELLA (2009), BISTARELLI (2009).

(32) PECOUT (2004 y 2005).

(33) FUENTES (2002).

tica, la unión ideal entre las dos penínsulas mediterráneas se había iniciado en los primeros decenios del siglo, cuando España se había convertido en un modelo para los patriotas italianos gracias a la victoria en la guerra de liberación antinapoléonica y, más tarde, al levantamiento de 1820, en el cual se inspiraron los liberales napolitanos y piemonteses tras el fracaso de los motines en España y Portugal.

De hecho, en 1829 Mazzini había interpretado la victoria del principio liberal en el área luso-española como una llave para la estabilidad de toda el área mediterránea y el instrumento más adecuado para alcanzar los objetivos del movimiento patriótico italiano (34). Mazzini dio así su aportación, en los años juveniles y aunque de manera no orgánica, a una posible idea de «iberismo republicano» (35). Desde los años treinta y hasta el nacimiento de la *Giovine Europa* en 1834, la Península Ibérica había sido colocada en una estrategia política internacional y Mazzini se distinguió siempre por su activismo en la creación de una red de corresponsales en España y Portugal, tanto con figuras locales como con exiliados italianos. Entre ellos estuvo Emilio Castelar, intérprete de un discurso republicano rico en sedimentaciones históricas, integrado en las tradiciones de la nación propias de la cultura popular española y con un elevado horizonte europeo y una particular «amistad» político-literaria hacia la democracia latina.

A diferencia de la estructuración territorial pensada por el español Sinibaldo de Mas, con su hipótesis de un Estado ibérico con una monarquía centralizada, Mazzini se había manifestado siguiendo los pasos del portugués José Felix Henriques Nogueira y sus *Estudos sobre a reforma em Portugal*, de 1851 (36). Es decir, la idea de una federación republicana entre los dos estados ibéricos, tranquilizadora para los portugueses, siempre en guardia contra las aspiraciones anexionistas de España. La posición de Mazzini respecto a una unión espontánea de los dos países como solución inevitable, o como evolución natural de las relaciones peninsulares, sin embargo parecía utópica. En su madurez, Mazzini redefiniría sus ideas sobre la «nacionalidad», en la convicción de que el nacimiento de la Europa republicana y la consiguiente derrota de la diplomacia tradicional y de los intereses dinásticos favorecería una solidaridad espontánea entre naciones. En cuanto a la Península Ibérica, según Mazzini, con la proclamación de la República ambos pueblos podrían encontrar la más conveniente solución unitaria.

En la resaca de 1848 se abrió una fase de desencanto y de revisión crítica del atractivo de los modelos republicanos. Continuaba la sugestión jacobina, en el sentido de una radicalidad tanto en el discurso como en las prácticas asociativas secretas (37), también a través del ejemplo del carbonarismo buonarrotiano o mazziniano allí donde, como en Italia, España o Portugal, el primitivismo

(34) «De l'Espagne en 1829 considérée par rapport à la France», en *Scritti editi e inediti di Giuseppe Mazzini* [S.E.I], vol. XCVII, Imola, Paolo Galeati, 1943, pp. 107-171.

(35) DI GIUSEPPE (2007).

(36) HENRIQUES NOGUEIRA, JOSÉ FÉLIX, *Estudos sobre a reforma em Portugal*, Coimbra, Imp. da Universidade, 1923.

(37) MIGUEL GONZÁLEZ (2008).

de la lucha política popular y la violación de los derechos liberales mantuvieron durante mucho tiempo incierto el límite entre el espíritu de la barricada y la idea de representación parlamentaria. Sin embargo, los demócratas europeos, con la derrota de la II República en Francia y de las breves experiencias de las revoluciones republicanas, como la República Romana de 1849, volvieron la vista hacia los ejemplos de las repúblicas federales estadounidense y helvética. Mientras tanto Tocqueville, veinte años después de *Démocratie en Amérique* (1835-1840), en su libro *L'Ancien Régime et la Révolution* (1856), con una perspectiva a largo plazo pudo poner en evidencia las diferencias socioeconómicas e institucionales existentes entre las islas británicas y el continente europeo, poniendo así los Estados Unidos republicanos y la Inglaterra monárquico-constitucional en un mismo modelo anglosajón de democracia liberal.

Desde la Gran Bretaña del liberalismo popular a la Italia democrática y garibaldina posunitaria, desde la Francia liberal del final del Imperio a la España del Sexenio Democrático, en el transcurso del periodo comprendido entre la segunda mitad de los años sesenta y la primera parte de los años ochenta, la democracia radical adquirió en Europa una influencia visible en la vida política y social. En la Europa meridional se definió por medio de diversas formas asociativas, en algunos lugares con una moderna forma partidista y la capacidad de construir una efectiva «comunidad republicana» (38). Al final de los años sesenta una legislación de carácter liberal —de prensa, derecho de reunión y asociación— en Francia, Italia y España reconocía la posibilidad de una acción política para los demócratas y republicanos. Se hizo entonces posible la formación de una cultura política comunitaria en sentido republicano, con una dimensión local al principio, pero con un creciente impacto en la construcción del nuevo discurso político público.

En España en particular, después de la Revolución de 1868, con el Sexenio Democrático (39), se produjo un universo renovado de lenguajes políticos y prácticas sociales, con una redefinición de los discursos que alimentaban la comunidad y las tradiciones republicanas. El Partido Demócrata se convertía en un «partido del pueblo» y se redefinía el conjunto de identidades colectivas con una clara distinción entre los principales idiomas republicanos —socialista-jacobino, demo-socialista y demo-liberal— y entre las dos opciones político-institucionales, la unitaria y la federal.

4. SOBRE EL FEDERALISMO REPUBLICANO

El desafío de federalismo atraviesa y caracteriza las culturas democráticas y republicanas en la Europa meridional, en el sentido también de interrogarse

(38) HUARD (1982); RIDOLFI (1989); DUARTE MONTSERRAT (1992).

(39) SERRANO GARCÍA (2001 y 2002).

sobre la influencia ejercida respecto al éxito del modelo de Estado nacional centralizado. Sobre el tema del federalismo republicano español, Florencia Peyrou ha relanzado algunas cuestiones metodológicas e interpretativas útiles desde una perspectiva de historia comparada:

En España, el tema del federalismo constituye un punto clave en la historia del proceso de instauración del régimen liberal, ya que da cuenta de las controversias que se produjeron en torno al «modelo de estado que debía reemplazar al absolutismo» y, en definitiva, al proyecto nacional español. Hay que tener en cuenta que las juntas que se formaron a partir de 1808 terminaron constituyendo, en palabras de Quintana, una «especie de federación» que dio lugar a la Junta Central. En ese momento, por tanto, las posibilidades estaban abiertas, y el hecho de que finalmente triunfara un modelo centralizado no debería llevarnos a obviar las alternativas que se presentaron y que discutieron, antes y después de su triunfo, dicho modelo.

Pero, ¿de qué federalismo se trataba? ¿Cuáles eran los modelos, entre Estados Unidos y la Federación Helvética? Siempre a propósito de España, Peyrou ha observado que «en el sistema defendido por la gran mayoría de republicanos y demócratas españoles del período que se desarrolla hasta 1868 se percibía claramente una jerarquía en la que la preeminencia correspondía al poder central. Se trataba, además, de una descentralización administrativa» (40). Sería conveniente profundizar en la investigación y realizar un análisis de naturaleza comparativa con Italia y con el pensamiento y la acción del republicano federalista Carlo Cattaneo (41). En Italia, la obra y el legado de Cattaneo han vuelto a la actualidad científica y no solo política. Respecto al punto de llegada centralizado del Estado de los Saboya surgido del *Risorgimento* nacional, Cattaneo resultó doblemente perdedor, como republicano y como federalista (42). El nombre de Cattaneo entró sólo de forma esporádica en la rica memorialística y la historiografía sobre el *Risorgimento*, y con el tiempo sus escritos no tuvieron casi visibilidad, tanto que sus obras publicadas eran ilocalizables, mientras que sus aún más numerosas páginas inéditas permanecieron durante años olvidadas. Y, sin embargo, de manera paradójica, cuando contemplamos hoy a los intérpretes de aquella fase extraordinaria de la historia de Italia y releemos nuestro *Risorgimento*, precisamente Carlo Cattaneo se nos presenta como aventajado: él había entendido más cosas de cuanto su tiempo estaba dispuesto a asimilar y llevar a cabo. Intelectual laico y racionalista, republicano y federalista, no faltó a la cita con la revolución de 1848 y con el pueblo de las *Cinque Giornate* de Milán, quizás el máximo momento épico de nuestro *Risorgimento* y de las revoluciones democráticas de la Europa de la época (43). Se trataba de «alternativas» —republicana y federalista— que no fueron realizadas, pero a las cuales se vuelve en la actualidad con insistencia, gracias al impulso de las distintas

(40) PEYROU (2010), 111-112 y 116.

(41) PASCUAL SASTRE (2001).

(42) RIDOLFI (2010a).

(43) FUGAZZA (2008).

iniciativas promovidas a lo largo del año 2001 en ocasión del bicentenario del nacimiento de Cattaneo.

La aspiración de Cattaneo a la unidad nacional asumió las formas y el lenguaje de una definida propuesta política (44), en alternativa a otras presentes tanto en el campo monárquico-liberal como en el campo de los republicanos unitaristas seguidores de Giuseppe Mazzini. ¿Cuáles eran los presupuestos y los principios inspiradores del federalismo de Cattaneo? En el plano de un federalismo supranacional, en efecto, su influencia contemporánea y póstuma fue menor. A partir del valor prioritario de la libertad como base de la convivencia humana y del progreso, él defendió la ampliación del derecho federal a todos los niveles, pensando para Europa los modelos de Suiza y los Estados Unidos de América. Hasta el punto de mostrarse crítico con las exasperaciones del patriotismo y los excesos de la soberanía nacional, lo cual obviamente no suscitaba muchos entusiasmos entre los patriotas italianos más convencidos. En cambio, en el terreno del federalismo infra-nacional, el pensamiento y el proyecto político de Cattaneo llegaron a convertirse en referencia viva para la cultura federalista y democrático-republicana. Los principios de la libertad, de la autonomía como expresión de la sociedad civil, de la responsabilidad y de la participación, indicados por Cattaneo, ha retornado cíclicamente hasta hoy.

Las antes mencionadas *Cinque Giornate* de Milán de marzo de 1848 marcaron la trayectoria humana y político-intelectual de Cattaneo. Ante esa revolución del pueblo, maduró la idea de que libertad, federalismo y república podían ser la solución al problema nacional italiano. Como ha observado Marina Tesoro:

El sistema federal-republicano habría producido efectos beneficiosos bajo un triple aspecto: la separación horizontal del poder garantizaba las libertades individuales y colectivas; la distancia acortada entre la sociedad civil y las instituciones liberaba energía de desarrollo civil y económico; la salvaguardia de las identidades territoriales, de las tradiciones comunitarias, de las costumbres y de las leyes unía con un vínculo fuerte y consensuado las pequeñas patrias (al centro aquellas ciudades reconocidas como «principio ideal de las historias italianas») a la gran patria común.

En el pensamiento de Cattaneo, por tanto, la idea de ciudadanía republicana se sustentaba en principios como el sentido de identidad nacional, la conciencia cívica, la conciencia de los derechos y el amor por la libertad común. Sin llegar a ser muy escuchado, sobre estas bases Cattaneo relanzó la idea y la forma del federalismo republicano —el pacto entre estados o entre entes intermedios autónomos dentro del Estado nacional— en los momentos neurálgicos del *Risorgimento*:

En 1848-49, cuando desconfió de la ayuda no desinteresada de Carlo Alberto a Lombardía; en 1859-61, cuando contestó el «fetiche» de la unidad asumido también por una parte de los republicanos; en 1864-67, cuando apostilló las leyes de unifica-

(44) DELLA PERUTA (2001).

ción administrativa, desplazando la atención sobre la autonomía de los ayuntamientos y de las regiones en contraposición al poder uniformador piemontés (45).

Tras las derrotas republicanas del bienio 1848-1849, en el mundo republicano emergió una «política radical» tendente a construir las posibilidades de acción por un progreso civil y democrático incluso en presencia de una forma de gobierno no republicana. Cattaneo siguió pensando que la reafirmación del papel central de Francia en Europa podría favorecer la recuperación de la democracia y leyó a través del filtro de la República Federal helvética —donde se exilió— el proceso en marcha de centralización y «piemontesización» del nascente estado unitario (46). Además, considerando las «libertades republicanas» como algo que iba más allá de las libertades «burguesas» derivadas de la Revolución Francesa, Cattaneo entendería mejor que Mazzini el fuerte nexo existente entre la idea de patria republicana y la tradición municipal de las ciudades. En la Italia ya unificada bajo el signo de la dinastía Saboya, Cattaneo redefinió su pensamiento federalista y su firme crítica en clave regionalista a la ordenación del Estado. Lo observó con claridad el filósofo Norberto Bobbio:

Ciertamente uno de los momentos más fervientes del reformismo cattaneano lo constituyen los escritos sobre el ordenamiento del Estado administrativo, militar y escolar una vez culminada la unificación, cuando de abstracto y derrotado federalista pasa a ser regionalista que reflexiona sobre los hechos concretos de la historia y de la geografía italiana que desaconsejaban una unificación abstracta, uniforme e indiferenciada de la legislación por todo el reino (...) (47).

En Italia la obra de Cattaneo, vista a la luz de los resultados de la unidad y en la distancia de la sucesiva historia italiana, nos recuerda cuál fue su alternativa —derrotada sin paliativos— de nación republicana, es decir, la de un país donde la libertad no fuera limitada ni concedida desde arriba, sino autogestionada por los ciudadanos, a través de la participación de los ciudadanos en la vida pública.

Tampoco la prefiguración de un posible iberismo republicano anulaba las peculiares opciones federalistas presentes en los respectivos contextos nacionales. La transformación conceptual registrada por el federalismo español, inicialmente entendido como descentralización, en cambio tuvo lugar después de 1868 gracias a la influencia de las ideas individualistas y «pactistas» defendidas por Pi y Margall y por el Partido Republicano Democrático Federal. Las diferentes opciones entre «unitarios» y «federales», cuya importancia real es todavía hoy objeto de controversia historiográfica, fueron una de las causas de los fuertes conflictos surgidos entre las distintas corrientes del republicanismo durante los años de la «revolución» y de la I República. Si el objetivo principal era el de facilitar el acceso de los ciudadanos a la vida de las instituciones y, por

(45) TESORO (2003), 134.

(46) MOOS (1992).

(47) BOBBIO (1975), 33.

tanto, la afirmación de una idea democrática de soberanía popular (48), la dimensión municipal y territorial se convirtió en el terreno de prácticas y de formas de participación que tendían hacia la redistribución del poder a partir de las comunidades locales (49). La polémica historiográfica sobre cuál era la relación entre principios reivindicativos y prácticas efectivas — autonomismo territorial y libertades individuales — sigue abierta, sobre todo respecto a los conceptos presentes en el lenguaje político (confederación, federación, descentralización, etcétera). El mito federalista y cantonalista no solo habría alimentado los movimientos republicanos, sino que también habría contribuido en la España de la Restauración a la construcción del lenguaje político y a las formas de movilización social (50).

Después de 1871, por otra parte, las demandas sociales y federalistas fueron irradiadas por todo el continente europeo por la Comuna de París, influyendo en la construcción de la identidad político-cultural de la democracia radical y republicana. En este sentido, respecto a la condena sin apelación de Mazzini hacia la violencia y, al revés, a la revalorización de la revolución realizada por Marx, la Comuna fue vista con un espíritu muy diferente por los republicanos que en Europa se planteaban el problema de una alternativa de gobierno a las clases dirigentes liberal-conservadoras que contemplase un diverso equilibrio de poderes entre el centro y las autonomías locales. Ese fue el caso de ciudadanos republicanos federalistas seguidores en España de las ideas de Pi y Margall (51). Y fue también el caso de cuantos —exmazzinianos, republicanos, libertarios, socialistas de todo tipo— en Italia gravitaban en torno al diario *La Plebe* (1868-1883), considerado habitualmente el «laboratorio» de una cultura política socialista (52), pero cuyos originarias inclinaciones garibaldinas, pacifistas y federalistas no fueron ajenas a la construcción en Italia de una comunidad republicana más amplia.

5. LA ORGANIZACIÓN DE LA POLÍTICA

En España, con la «revolución gloriosa» de septiembre de 1868 las libertades liberales reconocidas por el gobierno provisional fueron suscritas por los más entusiastas revolucionarios y grabadas en la tabla de valores de la República, en cuya configuración se enfrentarían proyectos alternativos. No todos los republicanos, por ejemplo, habrían compartido lo que dijo Emilio Castelar en el curso de la primera manifestación republicana convocada en Madrid el mes de noviembre siguiente. El líder de la fracción «posibilista» y hasta poco tiempo

(48) PIQUERAS ARENAS (1996), 27.

(49) DUARTE MONTSERRAT (2006).

(50) DE DIEGO ROMERO (2009).

(51) JUTGLAR (1975-1976), PÉREZ ROLDÁN (2001).

(52) GIOVANNINI (1984).

antes exiliado político con buenos contactos entre los ambientes radicales europeos, incluido Mazzini, interpretó el recién ganado acceso del pueblo español a la democracia dentro de las tradiciones del liberalismo continental: las libertades inglesas y el librepensamiento suizo (53).

Los contactos entre los demócratas italianos y los demócratas españoles deben medirse con las persistentes influencias de los republicanos franceses. También en Portugal, si bien los republicanos miraron sobre todo hacia Francia, hubo una notable influencia de España durante los años del Sexenio Democrático y fueron significativos los contactos establecidos por Mazzini y sus seguidores (54). Fernando Catroga ha insistido en la influencia de Mazzini sobre el pensamiento de Nogueira, aunque destacando no tanto los elementos federalistas como los religioso-espiritualistas (55).

Más en general, respecto a los años precedentes, la tradición republicana europea estaba redefiniéndose entre España e Italia mediante un concepto interclasista del pueblo que ponía en relación los conceptos de nación y de revolución democrática, entre Tocqueville y Stuart Mill. La radicalización del Sexenio y en particular el impacto de la República de 1873 —con la Asamblea Constituyente y las varias repúblicas comunales— articularon y fragmentaron el universo republicano, cuyo discurso era «parte» del lenguaje político pero no el único ni siquiera el hegemónico entre los de varios movimientos sociales populares. Se trataba de un proceso que tuvo lugar, bajo la influencia también del ejemplo revolucionario de la *Commune* de París, en el paso de la movilización social y política de la revolución gloriosa de 1868 a la revolución obrero-popular y cantonalista de 1873 con la proclamación de la República (56), disuelta a los pocos meses del mismo modo que el Partido Republicano Federalista.

La gestación del parlamentarismo republicano y radical tuvo también un intrínseco carácter generacional, como en el caso italiano, donde Felice Cavallotti (nacido en 1842) se erigió en el intérprete y el protagonista de la transformación de la democracia republicana. Gracias a Agostino Bertani (nacido en 1812), con su manifiesto programático sobre la *Oposición parlamentaria* (1865), se había prefigurado la distinción parlamentaria de la Izquierda democrático-liberal y constitucional respecto a lo que llegaría a ser, aunque formalmente solo desde 1877, la Extrema Izquierda (57). Sin embargo, Italia sólo dispuso de una figura ejemplar de diputado radical de fe republicana con la elección de Cavallotti en 1873, cuando los demócratas italianos miraban con arrebato el difícil parto tanto de la III República francesa como de la I República en España.

(53) VILCHES GARCÍA (1998).

(54) TAVARES RIBEIRO (2003 y 2007).

(55) CATROGA (2000), 113-117.

(56) MIGUEL GONZÁLEZ (2008).

(57) MANA (2005).

Por otra parte, resultó especialmente complejo el encuentro entre la democracia radical y las reivindicaciones feministas, sobre todo en cuestión de derecho al voto y condiciones sociales de las mujeres. A diferencia de lo que había sucedido en Inglaterra, donde el acceso de las mujeres a los lugares y a las formas de la sociabilidad política se remontaba a los años del movimiento cartista, no hubo movimientos sufragistas capaces de influir sobre los programas y las acciones de las formaciones radicales y republicanas. Sobresalieron, eso sí, bastantes individualidades femeninas como protagonistas de actividades sociales y culturales, y no faltaron tampoco mujeres en la *Giovine Italia* ni en los clubs y periódicos hacia 1848 y, especialmente, entre los años sesenta y setenta. En España, en torno a esas mismas fechas, emergieron las figuras de algunas mujeres «radicales» con identidades republicanas o internacionalistas, cuando no utopistas o librepensadoras (58). Cuanto más explícitas se volvieron las adhesiones políticas, las mujeres fueron a menudo protagonistas en comunidades republicanas locales, como en el caso del movimiento blasquista en Valencia (59).

En Italia, recientes estudios más atentos a las cuestiones de género están sacando a la luz la presencia de un «mazzinianismo femenino», como en el caso de Giorgina Craufurd (60), mujer de Aurelio Saffi, estrecho colaborador de Mazzini y albacea de su memoria. El mazzinianismo fue, de hecho, la primera cultura política que elaboró en Italia una concepción emancipadora de las mujeres y de su papel tanto en la familia como en la nación, si bien aplazando la efectiva emancipación femenina al establecimiento de las instituciones republicanas y de una educación laica de las mujeres fuera de la influencia católica. La mazziniana era una especie de «ciudadanía demediada», porque defendía un modelo femenino centrado en su papel sacrificial y educativo, un modelo no carente de ambigüedad por más que la familia representara la primera forma de acceso de las mujeres a la esfera pública. No fue una casualidad que el mazzinianismo atrajera a numerosas mujeres —Gualberta Beccari, Laura Mantegazza, Paola Schiff, etcétera— protagonistas desde antes del *Risorgimento* y activas en las asociaciones del emancipacionismo antes de ser frecuentemente atraídas, como en el caso de Anna Maria Mozzoni (61)— por la potente seducción del movimiento socialista.

El empuje mostrado por la democracia radical europea para dar respuesta a los desafíos de la transformación política comenzó a decaer en los años ochenta, lo que comportó una doble marginalidad tanto respecto al surgimiento de estructuras asociativas autónomas de carácter obrero-socialista, como a las clases dirigentes liberal-conservadoras. En sociedades como las de Europa surocc-

(58) RAMOS (2006).

(59) SANFELIU (2006).

(60) GAZZETTA (2003).

(61) BUTTAFUOCO (1997).

cidental, el acceso de la democracia republicana y radical al gobierno nacional resultaba todavía algo inalcanzable, mientras que la acción política no se veía favorecida ni por unas instituciones liberales fiables — como en Gran Bretaña — ni, menos aún, por una forma de gobierno republicana, como en Francia. En consecuencia, la conquista de espacios políticos solo pudo llevarse a cabo mediante un trabajo previo de acción educativa dirigida a las capas populares, sobre todo a través de la prensa, de manera coherente con el lugar privilegiado que la pedagogía civil y política había ocupado siempre en el universo republicano. Una vez superada la hostilidad de principio a la participación en las elecciones, resultó contradictoria su adaptación a las lógicas del sistema representativo liberal, al mismo tiempo individualistas y comunitarias. Se entabló una compleja relación entre la tradición romántica (e insurreccional) de los orígenes y los desafíos de la modernización, con el acceso de las masas a la política y a la vida pública (62).

Es lo que ocurrió también en Portugal, en el proceso que llevó desde los años ochenta a los republicanos a transformarse de movimiento en partido, y de esta forma preparar el terreno que permitiría la crisis dinástica de los Braganza y la proclamación de una forma de gobierno republicana. Si entre los siglos XIX y XX el sentimiento patriótico influyó en el proceso de politización de la vida pública, fue entonces cuando el Partido Republicano, en simbiosis con la masonería (63), se organizó y radicó en las principales realidades urbanas, conquistando incluso el ayuntamiento de Lisboa. Al mismo tiempo se mantuvo, al menos hasta la llegada de la República, una forma de organización encubierta y clandestina, la *Carbonaria* (64), de lejana ascendencia italiana y típica de las situaciones donde todavía era incierto el límite entre legalidad y autoritarismo, entre el ejercicio libre de los derechos políticos y la acción represiva por parte de las instituciones.

En otros lugares, el poder de atracción del «gran partido democrático» y la carrera hacia proyectos de agregación — se llamaran en Italia *Lega* o *Fascio*, en España Unión o Alianza— hicieron impracticable una praxis efectiva de organización y de centralización nacional. Los que salieron favorecidos fueron los provisionales «bloques populares», ensanchados a principios del nuevo siglo hasta los socialistas y formados ante todo en clave electoral, pero también como respuesta a las fases de crisis institucional y de intensa competición en el escenario nacional en torno a alguno de los principales *cleavages* político-culturales, por ejemplo el anticlericalismo y las relaciones entre Estado e Iglesia. Con la ampliación del derecho al voto en Italia (entre 1882 y 1888) y con la introducción en España del sufragio universal (en 1890), el futuro de las diversas expresiones de la democracia radical dependería así de una densa red local de

(62) LÓPEZ ESTUDILLO (1996).

(63) DE OLIVEIRA MARQUÉS (1997).

(64) VENTURA (1995 y 2000).

asociaciones —comités político-electorales, mutualidades y cooperativas, logias masónicas, círculos de librepensamiento, bibliotecas populares, ligas y cámaras sindicales, etcétera— expuestas a la influencia de los notables y a las formas tradicionales de organización del consenso electoral (65).

Se crearon entonces las condiciones para el control de algunos colegios electorales y, sobre todo, para el ejercicio de una vasta influencia en la vida de varias administraciones locales (en Italia desde las elecciones municipales de 1889) (66). En el ámbito municipal aún resultaron más estrechas las analogías entre Italia y España, donde, tras la caída de la I República y con la Restauración monárquica, la casi imposibilidad de enviar representantes a las Cortes no impidió, sin embargo, la presencia de numerosos exponentes de las diversas culturas republicanas y democráticas en los ayuntamientos, incluso a la cabeza de algunos, entre ellos el de una gran ciudad como Valencia (67). Mientras escaseaban las posibilidades reales de acceder al poder en las instituciones a escala nacional, en el ámbito local se iban poniendo las bases de esa especie de «radicalismo de masas» que con frecuencia, a través de la movilización electoral y ciertas formas peculiares de «populismo» político, garantizaría a las élites democráticas una influencia significativa.

6. ENTRE RELIGIONES POLÍTICAS Y RELIGIONES DE LA PATRIA

En las diversas versiones de la democracia radical estaba presente un proyecto general de reforma social y cultural, representado por medio de lenguajes y códigos de comunicación dirigidos a concitar un consenso popular. Todo ello con unos marcados valores éticos y morales, fundamento de auténticas religiones políticas, es decir, de un sistema de mitos y creencias a través de los cuales se producía la sacralización del gesto y del verbo políticos, conforme a una religiosidad laica dotada de sus propios símbolos y rituales, e inspirador de prácticas sociales de culto y devoción muy difundidas. En el marco más amplio del proceso de secularización, este tema remite a la relación entre confesiones religiosas y formas de la religión laica, política y civil, más aún cuando se trata de los países de la Europa meridional, caracterizados por una enraizada influencia de la tradición católica en la sociedad.

En el curso del siglo XIX, con la consolidación de la República, la transfiguración del mito revolucionario en modelo político hizo de Francia un recurrente «patrón de medida» para los radicales y demócratas republicanos europeos. En España, como en otros lugares, los movimientos republicanos y democráticos compartieron algunos símbolos de origen francés (68). Pero como ha seña-

(65) GUTIÉRREZ, ZURITA, CAMURRI (2003).

(66) SORBA (1993).

(67) REIG (1986).

(68) ROBLES EGEA (1994).

lado José Álvarez Junco, estudiando el proceso de nacionalización en España y evidenciando tanto sus insuficiencias como las peculiaridades de la acción promovida por el Estado, la comparación histórica no debe hacerse solo con Francia, por cuanto esta se presenta como un «modelo ideal de Estado-nación, pero no «normal», sino excepcional por su éxito» (69). Una advertencia que vale igual para la Italia *post-risorgimentale* y unitaria (70). El propio modelo francés, según demuestran los estudios más recientes, resulta menos homogéneo y uniforme de como se ha presentado durante mucho tiempo. En cualquier caso, la diferenciación del análisis a nivel territorial y regional es siempre fecunda (71).

No cabe duda de que entre las diversas expresiones de la democracia republicana y radical se hallaban valores éticos y comportamientos públicos que connotaron las identidades mucho más allá de las fronteras nacionales: la matriz moral, cuando no «religiosa» de la acción política; la casi sacralización del sufragio universal; la nación como espacio de las pasiones y de los intereses, pero también de un fuerte sentimiento patriótico; la universalización de la idea de república y de la paz entre los Estados; la centralidad de las libertades civiles y con ellas la deseada laicización de la sociedad o, en fin, el anticlericalismo como difusa cultura popular. Lo cual se acompañaba de la construcción de un sistema de símbolos y rituales que posibilitaban la conjugación de la religión política «de parte» con la «religión de la Patria». Además, con la crisis del liberalismo «clásico» y el surgimiento de la sociedad de masas desde los últimos decenios del siglo XIX, la democracia radical europea se involucró en las transformaciones inspiradas por la nueva concepción de la política, entendida ya no solo como gestión del poder sino también como afirmación de proyectos ideológicos y culturales contrapuestos. Gracias a la contribución de notorios exponentes del mundo intelectual y científico (72), el empeño educativo y cultural se convirtió en uno de sus rasgos característicos, aún más donde —como en Italia y España— la condición minoritaria y la ausencia de perspectivas reales de conquistar las instituciones hacían acuciante la necesidad de alimentar al mismo tiempo la identidad política de sus seguidores y la esperanza en el futuro (73). Los movimientos democráticos de la Europa meridional, teniendo que confrontarse con el omnipresente modelo educativo católico, compartieron un mismo espíritu laico y un fuerte anticlericalismo característico de los proyectos de religión civil originados en el cauce de la democracia radical (74), con fre-

(69) ÁLVAREZ JUNCO (2001).

(70) SPADOLINI (1988).

(71) IHL (1996).

(72) SUÁREZ CORTINA (2000).

(73) Italia: RIDOLFI (1989b) y CONTI (2003). España: ÁLVAREZ JUNCO (1994) y DUARTE MONTSERRAT (1997).

(74) Francia: LALOUETTE (2002). Italia: VERUCCI (1996) y MENGOSZI (2000). España: CRUZ (1997); LA PARRA LÓPEZ y SUÁREZ CORTINA (1998). Portugal: CATROGA (1988) y PINTASSILGO (1998).

cuencia debido también a la aportación decisiva del movimiento masónico en la promoción de campañas dirigidas a influir en la opinión pública.

Así, fueron numerosos los lugares y los lenguajes —monumentales, artístico-literarios, simbólicos, rituales, etcétera— a través de los cuales se manifestó la circulación de las ideas democráticas y republicanas. Si ponemos en relación estas ideas con el proceso de politización del espacio público, puede resultar oportuno preguntarse cómo eran representadas y de qué manera, condensando los significados en un plano social y cultural, su aparato retórico-lingüístico y simbólico-ritual producía una implicación emotiva de las masas, creando identidades y transformando las mentalidades colectivas. En suma, una peculiar forma de «populismo» radical.

En el caso de España, durante todo el «largo siglo XIX» los partidarios de la revolución liberal intentaron la creación de un nuevo orden simbólico, expresión de una posible «religión de la patria» distinta de la superposición entre nación y religión católica. Por una parte, el Estado promovió la ocupación del espacio público con monumentos que hicieran honor a los «padres de la patria», en primer lugar los mártires de la lucha contra los franceses en la Guerra de Independencia, reivindicados por los republicanos como profetas del ideal democrático. Por otra parte, era necesario legitimar mediante el consenso popular los símbolos llamados a representar el sentimiento patriótico: un terreno que durante mucho tiempo fue objeto de disputa entre liberales y demócrata-republicanos, para quienes también la memoria de la I República quedó suspendida entre mito y realidad (75). A largo plazo fue en el aniversario de la insurrección antinapoleónica y sus mártires —el 2 de mayo de 1808— cuando la clase dirigente liberal-democrática y sobre todo republicana intentó la afirmación de un ritual civil efectivamente nacional. Oscilando entre momentos de mayor consenso y otros de forzado olvido, sin embargo el aniversario no consiguió ser legitimado como un consensuado día de la memoria nacional (76).

En Italia, en ausencia de una frontera efectiva entre los aparatos simbólico-rituales de la casa Saboya y los del Estado-nación, las culturas republicanas tuvieron que entablar una continua competición en el terreno de la memoria y de sus lugares públicos. En primer lugar, los caídos por la patria y su culto se erigieron en una fuente fundamental de memorias del *Risorgimento* representadas a través de rituales civiles y formas artísticas, narradas en textos literarios y libros escolásticos, materializadas en forma de lápidas y monumentos. Se invocaron aquellas figuras que, con el sacrificio de su vida, eran señaladas como símbolos de las virtudes patrióticas. Pero ya durante las guerras por la unidad hubo lenguajes de la memoria contrapuestos: mientras los seguidores de la guerra *sabauda* ennoblecían a los caídos por la causa nacional en el nombre del proceso de unificación guiado por la casa Saboya, la tradición mazziniana y

(75) JOVER ZAMORA (1991).

(76) DEMANGE (2004).

garibaldina reivindicó el martirologio del *Risorgimento* como un rasgo peculiar de la fracción democrática. Ese martirologio heroico conjugaba la dimensión ética y patriótica con la privada y familiar, de donde emergían figuras edificantes de mujeres, esposas, madres y hermanas solidarias además de «ciudadanas caritativas».

Ya en medio de las luchas *risorgimentales* de 1848 se inició la elaboración de una galería biográfica de héroes y patriotas ejemplares, encarnación del nuevo y viril ideal militar que se expresaba en la milicia de los voluntarios. Un prototipo fundador de una verdadera genealogía literaria fue el volumen de Atto Vannucci sobre *Los mártires de la libertad italiana* (77), en cuyas páginas sobresalían las semblanzas del joven voluntario del pueblo y de los seguidores de Garibaldi. El libro se agotó en poco tiempo y hubo hasta siete reimpressiones hasta los años ochenta, con sucesivos añadidos de eventos narrados y de documentación (78). Se trataba de una historia de hombres y mujeres «ejemplares», precisamente cuando la revolución nacional italiana tenía lugar, a lo largo del bienio 1848-1849, y el aprendizaje político de las mujeres daba un salto decisivo (79). Incluso los muertos que no entraban en los martirologios formaban parte de las políticas de la memoria porque habían caído heroicamente y, por tanto, también ellos eran ejemplos de vidas inmoladas por la patria (80). El culto de los muertos del *Risorgimento* debía construir ciudadanos patriotas, de acuerdo con rituales, lugares de la memoria y lenguajes del recuerdo capaces de afirmar una verdadera religión civil.

Aun así, no existió una efectiva alternativa democrática, no obstante la transformación de la República Romana de 1849 (y aún antes la de 1798) (81) en un mito político fundacional tanto de la tradición republicana como de la más reducida religión política construida en el nombre de Mazzini (82). En Roma, destinada a convertirse en la capital del Reino de Italia a pesar de las tradiciones republicanas, el *Risorgimento* culminaría en 1870 más por implosión del Estado Pontificio que por una auténtica revolución. Perdieron peso las fuerzas democrático-republicanas y durante algunos años la iniciativa quedó, en la mayoría de los municipios del Lazio, en manos de los moderados. Solo en los dos últimos decenios de la centuria, con el gobierno de la izquierda liberal del exmazziniano y exrepublicano Crispi, este repensó la imagen de la nación a través de la misma imagen de la capital. Se persiguió entonces la transformación del *Risorgimento* en un culto patriótico nacional, pero despojándole del alma democrática y de las ansias de regeneración civil y social, encarnadas en las tradicio-

(77) VANNUCCI, ATTO, *I martiri della libertà italiana dal 1794 al 1848*, Florencia, Società Editrice Fiorentina, 1848.

(78) RIDOLFI (2008).

(79) SOLDANI (1999).

(80) ARISI ROTA, FERRARI, MORANDI (2009).

(81) FORMICA (1999) y CAFFIERO (2001).

(82) RIDOLFI (1997), ESPADAS BURGOS (2000).

nes del voluntariado garibaldino. Se concedió una parcial compensación con la oficialización, en 1895, de una fiesta civil de carácter laico y anticlerical en el aniversario —el 20 de septiembre— de la caída del poder temporal de la Iglesia y la proclamación de Roma como capital del Reino de Italia (83). De todas maneras, la sustancial marginalidad de las culturas de oposición —y en particular de la democrático-republicana— expuso la construcción de la «religión de la patria» a una acentuada radicalización política, un factor genético cuyas repercusiones tendrían un amplio recorrido.

El paso de una interpretación moderada a una historia de «conciliación» enfatizó en lugar de atenuar los conflictos de memoria (84). Respecto a esa «contaminación» se definieron los lenguajes contrapuestos de la memoria pública y se configuró una lectura «radical» del *Risorgimento*, en una línea que iba desde el héroe popular Giuseppe Garibaldi hasta Felice Cavallotti. La memoria de un *Risorgimento* y de un pueblo democrático tomó forma con unos propios códigos de comunicación y lenguajes simbólico-rituales, en honor de los hermanos Bandiera y de los mártires de Belfior, de los garibaldinos muertos en Mentana en 1867, de los héroes y de los profetas republicanos, en primer lugar el compositor del *Canto degli italiani*, Goffredo Mameli (85), seguido del condenado a muerte por antimilitar Pietro Barsanti hasta llegar a otro condenado a la pena capital por irredentismo patriótico, Guglielmo Oberdan. A través de los acontecimientos de Mentana fue construyéndose la imagen del mártir garibaldino, distinta de la sacrificial típica de los primeros exegetas del «martirologio» *risorgimental* (86): la transposición de los muertos en mártires, los «mártires de Mentana», daría significado a esa última epopeya. A lo que correspondería un difundido y persistente uso de esa memoria por parte de los demócratas, en clave anticlerical y anti-saboya, en los rituales pero también en la toponimia y la onomástica (87); sobre todo allí donde el consenso era suficiente como para permitir un acceso precoz al gobierno de las instituciones locales —por ejemplo, en Romagna (88)— y su utilización en el desarrollo de políticas de la memoria.

Un destino semejante tuvo el culto a Mazzini, caracterizado por la exigencia de reafirmar la actualidad de su herencia, patriótica y revolucionaria (89). Las jornadas del 10 de marzo, aniversario de su muerte, y en menor medida el 22 de junio, fecha de su nacimiento, se convirtieron en las ocasiones principales tanto para la circulación de una publicística encomiástica, como para la inauguración de lápidas, inscripciones, estatuas o, más raramente, monumentos. El 22 de junio de 1882 en Génova, su ciudad natal, fue inaugurado un monumento con los

(83) VIALLET (1997).

(84) BAIONI (2009).

(85) BIDUSSA (2010).

(86) RIALI (2008).

(87) PIVATO (1999).

(88) BALZANI (1988).

(89) FINELLI (2007).

fondos recaudados gracias a una suscripción popular convocada inmediatamente tras su fallecimiento, mientras que el monumento nacional destinado a la capital, tras una increíble historia de aplazamientos y disimulos, sería inaugurado en el Aventino solo en 1949 (90).

Por otra parte, cuando la persecución política y la marginación social hacían insoportables las condiciones de vida, era casi obligado tomar la vía de la emigración. En el caso de Italia o de España, fue precisamente en la emigración —sobre todo hacia América Latina (91)— donde la «religión de la patria» y el patriotismo republicano pudieron encontrarse. En particular, los emigrantes italianos inauguraron en Buenos Aires ya en 1875 el primer monumento a la memoria de Mazzini, cuando en Italia la materialización de la imagen de Mazzini en los lugares públicos se acompañaba de fuertes polémicas. En 1903 los emigrantes españoles en Argentina, a su vez, crearon una Liga Republicana Española, punto de encuentro de una verdadera «república de la emigración», definida primero mediante la reconstrucción nacional y simbólica de la «patria española» y más adelante, tras el «desastre» de 1898, a través de su «regeneración» (92).

Un intenso debate con las clases dirigentes liberales sobre las formas de laicización de la sociedad y de secularización del poder fue animado por las corrientes de la democracia radical, antes de que el ascenso de las organizaciones anarquistas y socialistas en el campo político y sindical, al trasladar el conflicto simbólico-ritual desde el plano ético e ideológico al económico y social, comportase generalmente el abandono por parte de las instituciones de las ideologías laicistas.

7. PUEBLO Y TRIBUNOS DE LA DEMOCRACIA REPUBLICANA

Si contemplamos las formas de populismo atribuibles a la democracia radical y republicana europea tardo-decimonónica, a menudo resultan ser las manifestaciones de ambientes sociales plebeyos, primitivos y arcaicos, pero la relación con la política parece ir más allá del sobresalto episódico y del gesto rebelde. En una tensión ininterrumpida entre realidad y simbolismo, el pueblo —«la clase proletaria, la parte más numerosa de la nación», según una expresión habitual no solo en el mundo democrático-republicano español (93)— representaba al mismo tiempo un sujeto histórico y un principio espiritual. Mientras persistía un cierto desinterés por los éxitos electorales y un sentimiento de ajenidad respecto a las instituciones, el populismo radical se impuso ante todo como el instrumento —lenguaje, prácticas, rituales, etc.— para la captación de

(90) LESCURE (1993).

(91) FRANZINA (1996).

(92) DUARTE MONTSERRAT (1998 y 2002).

(93) FUENTES (2004), 97.

las capas subalternas, de otra manera totalmente excluidas de la vida pública (en parte porque siguieron aún durante años privadas del derecho al voto), y para promover así el aprendizaje político de las masas (94). En este sentido, el «populismo», en cuanto factor de movilización de masa, resultaba algo distinto del tradicional patronage político, antes bien, la demagogia populista indicaba sin lugar a dudas que los enemigos eran la monarquía, la Iglesia y la burguesía oligárquica de los privilegios y de las clientelas. Es también verdad, sin embargo, que una vez ensayado el sistema del voto, la movilización populista garantizaría el éxito electoral de los notables radicales. Basta recordar algunos «laboratorios» de populismo radical de masas en la Europa meridional entre finales del siglo XIX y principios del XX: desde la Romagna en Italia, tierra republicana de jefes del pueblo omnipotentes, a las regiones valenciana y catalana en España, donde el radicalismo dispuso de líderes carismáticos como Alejandro Lerroux en Barcelona o Vicente Blasco Ibáñez en Valencia (95).

Si bien, por una parte, existía una fuerte adhesión de los medieros y campesinos —en Romagna, pero no en las demás regiones italianas— y por otra en cambio una clara preponderancia de proletarios urbanos —en Cataluña—, en realidad se constataba en lo social una distinción entre los países del sur de Europa y los modelos franceses y anglosajones, donde el mundo rural era intrínseco al paradigma del «pueblo» en su versión radical. Además, aquel radicalismo de masas era el resultado de una adaptación del republicanismo romántico y conspirativo de los orígenes al sistema parlamentario, aunque fuera reproduciendo los códigos de honor y los legados sectarios típicos de las comunidades tradicionales. El mecanismo de formación del populismo radical, en el cual la figura del líder carismático desempeñaba una función estratégica, ha sido bien sintetizado por Suárez Cortina:

Los radicales de fin de siglo utilizaron cuantos medios dispusieron a su alcance para escenificar la miseria popular, el abandono con que las instancias oficiales tuvieron los intereses populares. De la inexistencia de una verdadera democracia representativa obtuvieron una utopía alternativa en la democracia directa; de la falta de relación entre elites sociales y masas populares extrajeron la necesidad de líderes carismáticos, de verdaderos jefes que en su proyección redentora de la masa se convirtieron en pequeños dictadores. Fue el suyo ideal roussoniano convertido en liderazgo carismático de corte jacobino. No otra cosa que líderes carismáticos fueron Lerroux y Blasco, bajo la devoción de unas masas movilizadas por discursos coloristas, imaginativos, maniqueos y casi siempre amplificadores de la realidad social y política de la época (96).

La gestación del radicalismo y su adquisición de una naturaleza de masas, además de una dimensión elitista, fue así obra de personajes ejemplares, intérpretes de un pasaje decisivo en la construcción de la democracia moderna: el encuentro entre la «gran política» y las capas sociales populares, involucradas

(94) ÁLVAREZ JUNCO (1987).

(95) ÁLVAREZ JUNCO (1990), REIG (1986).

(96) SUÁREZ CORTINA (200), 48.

en los espacios públicos dentro de un proceso de participación y difusión del discurso político que las nuevas técnicas de la comunicación, no obstante la persistencia de prácticas comunitarias tradicionales, estaban modernizando. Si al menos se intentara elaborar una primera lista de esas figuras de líderes —tribunos, jefes y educadores del pueblo al mismo tiempo— nos daríamos cuenta del alcance del fenómeno: desde Gambetta a Clemenceau en Francia, de Castelar y Pi y Margall a Lerroux en España, de Mazzini y Garibaldi a Cavallotti en Italia (97), por no hablar de escritores e intelectuales tan populares como Víctor Hugo (98), Giosuè Carducci (99) o Benito Pérez Galdós, en la perspectiva de una deseable indagación sobre la «República de las letras» y la relación entre política y literatura bajo el signo del republicanismo. Se necesitan líneas de investigación capaces de entrelazar algunos temas de estudio privilegiados: la formación del hombre y del ciudadano, el carisma del político, el sentido del mando del *condottiero* (en campañas electorales y movilizaciones de masa), la retórica pública, los factores de popularidad, las dotes del demagogo y las virtudes del jefe. Solo haciendo así podríamos remontarnos a los orígenes de los códigos de comunicación y los lenguajes que ayuden a comprender mejor las influencias del «populismo democrático» y del discurso republicano en las transformaciones de la política a lo largo del siglo XIX.

8. CONCLUSIONES

En el ámbito de los sistemas políticos liberales, el redescubrimiento del siglo XIX democrático y republicano como una especie de «laboratorio» de investigación permite ejercer la crítica histórica en torno a un tema fundamental, como son las fases de «transición» en la edad contemporánea. Se trata de una cuestión que la crisis de finales del siglo XX, con la caída de las ideologías totalitarias, ha vuelto a poner en el centro de los debates culturales y científicos. Las demandas que acompañan hoy la relegitimación de la democracia electiva y la representación de la soberanía popular conciernen a sus propios límites, pero también a su perdurable potencialidad de dar un sentido —los derechos del individuo, la igualdad, la moral pública, la solidaridad, la idea de patria, etcétera— a las relaciones entre ciudadanos. Contemplar así el siglo XIX desde el punto de vista de una historia de los procesos políticos y sociales significa volver a interrogarse sobre los diversos «casos» de democracia democrático-radical presentes en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX —y de su área meridional en particular— en referencia tanto a los factores nacionales y territoriales, como a los caracteres constitutivos de la ciudadanía.

(97) RIALI (2007).

(98) PENA-RUIZ, HENRY Y SCOTT (2002).

(99) BIONDI (2003).

Superando una estéril lectura del siglo XIX como discontinuidad o como innovación, por otra parte con numerosas auto-representaciones coetáneas, la historiografía ha contribuido con los instrumentos de la investigación empírica a poner en relación entre sí las persuasivas ideologías que emergieron entonces. El XIX fue el siglo de las grandes construcciones teóricas que definieron la dirección de los más importantes procesos sociales: el utilitarismo de Bentham, el libre mercado de Cobden, el gobierno de la inteligencia de Mill o el gobierno local de Tocqueville, la nación de Mazzini, la lucha de clases de Marx, hasta la «supervivencia del más apto» de Spencer. Y podríamos añadir, en la línea de nuestras reflexiones, el federalismo de Cattaneo, Nogueira o Pi y Margall. Se trata mayormente de intelectuales adscribibles al universo cultural democrático-liberal, cuando no abiertamente a sus tendencias republicanas y radical-revolucionarias. Eran invocados — y todavía hoy lo son en alguna ocasión — cada vez que había que legitimar o contestar tanto la acción de gobierno como las alternativas programáticas defendidas por las oposiciones republicanas cuando, sobre todo entre los años sesenta y ochenta del siglo XIX, la clase política democrático-liberal accedió al gobierno en varias naciones europeas.

Resulta necesario, por tanto, partir de esa herencia intelectual para dar espesor conceptual y teórico a la nueva historia política y cultural tanto de las Repúblicas como del republicanismo en la Europa del sur. El objetivo tiene que ser el de resituar en un apropiado contexto comparativo los temas en cuyo nombre, a lo largo del siglo XIX, fue formándose una «tradición» democrático-radical: la «traducción» de los ideales de libertad y de nación, la difusión de culturas políticas «populares», la influencia de las creencias y de las instituciones religiosas, el papel de las clases dirigentes que de esa tradición se hicieron intérpretes al afrontar las emergencias de la cuestión social. En el centro de atención deberemos poner la circulación de los modelos culturales y de los lenguajes políticos en la Europa liberal, poniendo especial cuidado en la exigencia de algunos conceptos analíticos y modelos interpretativos preliminares. Siendo conscientes de que, en el espacio público, entre la sociedad civil y el Estado, durante el siglo XIX el universo democrático fue un precursor del proceso de politización y de civilización en general. Es una «historia» que merece ser profundizada en la huella de un actualizado *status quaestionis* historiográfico y de nuevos caminos para la investigación.

9. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1997), *Les familles politiques en Europe occidentale au xix siècle*, Roma, École Française de Rome.
- AGULHON, MAURICE (1987): *Politique, images, symboles dans la France post-révolutionnaire*, en ID., *Histoire vagabonde*, tome I: *Ethnologie et politique dans la France contemporaine*, París, Éditions Gallimard, pp. 283-318.
- (2002) [1973]: *1848 ou l'apprentissage de la République 1848-1852*, París, Seuil.

- ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ (ed.) (1987): *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, CIS.
- ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ (1990): *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza.
- (1994): *Los «Amantes de la Libertad»: la cultura republicana española a principios del siglo XX*, en TOWSON, NIGEL (ed.), pp. 265-292
- (2001): *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- (2004): «En torno al concepto de “pueblo”. De las diversas encarnaciones de la colectividad como sujeto político en la cultura política española contemporánea», *Historia contemporánea*, n. 28, pp. 83-94.
- (2005): «Republicanismo, democracia y populismo en España», en RIDOLFI, MAURIZIO, pp. 219-240.
- ARISI ROTA, ARIANNA; FERRARI, MONICA; MORANDI, MATTEO (eds.) (2009): *Patrioti si diventa. Luoghi e linguaggi di pedagogia patriottica nell'Italia unita*, Milano, Franco Angeli.
- ARISI ROTA, ARIANNA (2010): *Piccoli cospiratori. Politica ed emozioni nei primi mazziniani*, Bologna, il Mulino.
- BAIONI, MASSIMO (2009): «L'Italia allo specchio del Risorgimento. Memorie in conflitto in età liberale», en ID., *Risorgimento conteso. Memorie e usi pubblici nell'Italia contemporanea*, Reggio Emilia, Diabasis, pp. 37-64.
- BALZANI, ROBERTO (1988): *Aurelio Saffi e la crisi della sinistra romantica (1882-1887)*, Roma, Edizioni dell'Ateneo.
- BANTI, ALBERTO M. y GINSBORG, PAUL (2007): *Storia d'Italia, Annali 22, Il Risorgimento*, Turín, Einaudi.
- BERSTEIN, SERGE (1997): «La synthèse démocrate-libérale en Europe occidentale de 1840 à 1914», en AA.VV., pp. 221-236.
- BERSTEIN, SERGE y WINOCK, MICHEL (bajo la dirección de) (2002), *L'invention de la démocratie 1789-1914*, París, Seuil.
- BIDUSSA, DAVID (2010): *Goffredo Mameli. Fratelli d'Italia. Pagine politiche*, Milán, Feltrinelli.
- BIONDI, MARINO (2003): *La «Repubblica delle lettere»: Carducci e la poesia civile*, en RIDOLFI, MAURIZIO (ed.), pp. 107-118.
- BISTARELLI, AGOSTINO (2009): «Esilio e identità nazionale italiana», *Parolechiave*, n. 41, pp. 39-57.
- BOBBIO, NORBERTO (1975): «Carlo Cattaneo e le riforme», en LACAITA, CARLO G. (ed.), *L'opera e l'eredità di Carlo Cattaneo*, vol. I, Bolonia, Il Mulino, pp. 11-36.
- BUTTAFUOCO, ANNARITA (1997): *Questioni di cittadinanza. Donne e diritti sociali nell'Italia liberale*, Siena, Protagon Editori Toscani.
- CAFFIERO, MARINA (ed.) (2001): «Roma repubblicana 1798-99, 1849», *Roma moderna e contemporanea*, n. 1-3.
- CASMIRRI, SILVANA y SUÁREZ CORTINA, MANUEL (coord.) (1998): *La Europa del sur en la época liberal. España, Italia y Portugal. Una perspectiva comparada*, Santander-Cassino, Universidad de Cantabria y Università di Cassino.

- CATROGA, FERNANDO (1988): *A Militância laica e a des cristianização da morte em Portugal 1865-1911*, Coimbra, Faculdade de Letras.
- (2000): *O republicanismo em Portugal, da formação ao 5 de Outubro de 1910*, Lisboa, Editorial Notícias.
- CECCHINATO, EVA e ISNENGI, MARIO (eds.) (2008): *Fare l'Italia. Unità e disunità nel Risorgimento*, vol. I, *Gli italiani in guerra. Conflitti, identità, memorie* (direzione di Mario Isnenghi), Turín, UTET.
- CONTI, FULVIO (ed.) (1999): «Massoneria e politica in Europa fra Ottocento e Novecento (Italia, Spagna e Portogallo)», *Memoria e Ricerca*, n. 4.
- (2003): «Il “buon repubblicano”: la pedagogia democratica», en RIDOLFI, MAURIZIO (ed.), pp. 97-106.
- (2005): «Massoneria e radicalismo in Europa dall'età dei Lumi alla Grande Guerra», en RIDOLFI, MAURIZIO, pp. 33-56.
- CRUZ, RAFAEL (ed.) (1997): «El anticlericalismo», *Ayer*, n. 27.
- DELLA PERUTA, FRANCO (2001): *Cattaneo politico*, Milán, Franco Angeli.
- DEMANGE, CHRISTIAN (2004): *El dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Marcial Pons.
- DE DIEGO ROMERO, JAVIER (2009): *Imaginar la República. La cultura política del republicanismo español, 1876-1908*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- DE OLIVEIRA MARQUES, ANTONIO HENRIQUE (1997): *História da Maçonaria em Portugal*, vol. 2º, Lisboa, Editorial Presença.
- DI GIUSEPPE, FRANCESCA (2007), «L'iberismo nella strategia internazionale di Giuseppe Mazzini», en GUIDA, FRANCESCO (coord.), *Dalla Giovine Europa alla Grande Europa*, Roma, Carocci, pp. 71-84.
- DUARTE MONTSERRAT, ÀNGEL (1992): *Possibilistes i federals. Política i cultura republicanes a Reus (1874-1899)*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs.
- (1997): «La esperanza republicana», en CRUZ, RAFAEL y PÉREZ LEDESMA, MANUEL (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 169-199.
- (1998): *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, Editorial Milenio.
- (2002): «Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en la Argentina en el tránsito del siglo XIX al XX», *Ayer*, n. 47, pp. 57-79.
- (2006), «El municipio republicano: sostén de la democracia y refugio de la tempestad», en FORCADELL, CARLOS y ROMEO, MARÍA CRUZ (eds.), *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, CSIC.
- (2009): *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, Madrid, Alianza.
- ESPADAS BURGOS, MANUEL (ed.) (2000): *España y la República Romana del 1849*, Roma, Consejo Superior de Investigaciones Científicas—Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.
- FINELLI, PIETRO (2007): «“E’ divenuto un Dio”. Santità, Patria e Rivoluzione nel “culto di Mazzini” (1872-1905)», en BANTI, ALBERTO M. y GINSBORG, PAUL, pp. 665-695.

- FORMICA, MARINA (1999): «La Repubblica del 1798 e quella del 1849, un confronto», *Rassegna storica del Risorgimento*, a. LXXXVI, pp. 189-204;
- FRANZINA, EMILIO (1996): «“Piccole patrie, piccole Italie”. La costruzione dell’identità nazionale degli emigrati italiani in America Latina (1848-1924)», *Memoria e Ricerca*, n. 8, pp. 13-32.
- FUENTES, JUAN FRANCISCO (2002): «Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX», *Ayer*, n. 47, pp. 35-46.
- (2004): «Mito y concepto de pueblo en el siglo XIX: una comparación entre España y Francia», *Historia contemporánea*, n. 28, pp. 95-110.
- FUGAZZA, MARIACHIARA (2008): «Il primato della libertà: Carlo Cattaneo protagonista della rivoluzione», en CECCHINATO, EVA e ISNENGI, MARIO (eds.), pp. 275-280.
- GABRIEL, PERE (1989): «Movimiento obrero y grupos republicanos y radicales en España, Francia e Italia», en *Revolució i Socialisme. Colloqui internacional*, Barcelona, pp. 105-121.
- GAZZETTA, LIVIANA (2003): *Giorgina Saffi. Contributo alla storia del mazziniano femminile*, Milán, Franco Angeli.
- GELDEREN, MARTIN VON y SKINNER, QUENTIN (eds.) (2002): *Republicanism. A Shared European Heritage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GIOVANNINI, CLAUDIO (1984): *La cultura della «Plebe». Miti, ideologie, linguaggio della sinistra in un giornale d’opposizione dell’Italia liberale (1868-1883)*, Milán, Franco Angeli.
- HUARD, RAYMOND (1982): *Le mouvement républicain en Bas Languedoc 1848-1881*, Paris, PFNSP.
- ISABELLA, MAURIZIO (2009): *Risorgimento in Exile. Italian Migrants and the Liberal International in the Post-Napoleonic Era*, Oxford, Oxford University Press.
- IHL, OLIVIER (1996): *La fête républicaine*, París, Gallimard.
- ISNENGI, MARIO (2010): *I luoghi della memoria. Simboli e miti dell’Italia unita*, Roma-Bari, Laterza.
- JOVER ZAMORA, JOSÉ MARIA (1991): *Realidad y mito de la Primera República. Del «gran miedo» meridional a la utopía de Galdós*, Madrid, Espasa-Calpe.
- JUTGLAR, ANTONI (1975-1976): *Pi y Margall y el federalismo español*, 2 vol., Madrid, Taurus.
- LALOUETTE, JACQUELINE (2002): *La République anticléricale XIXe-XXe siècles*, París, Seuil.
- LA PARRA LÓPEZ, EMILIO y SUÁREZ CORTINA, MANUEL (eds.) (1998): *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- LEONHARD, JÖRN (2004): «“A new casting of political sects”. Los orígenes de liberal en el discurso político inglés y europeo: una comparación», *Historia contemporánea*, n. 28, pp. 9-32.
- LESCURE, JEAN-CLAUDE (1993): «Les enjeux du souvenir: le monument national à Giuseppe Mazzini», *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, n. 40-42, pp. 177-201.
- LÓPEZ ESTUDILLO, ANTONIO (1996): «El republicanismo en la década de 1890: la reestructuración del sistema de partidos», en PIQUERAS ARENAS, JOSÉ, pp. 207-230.

- LOVETT, CLARA M. (1982): *The Democratic Movement in Italy, 1830-1876*, Cambridge (MA)-London, Harvard University Press.
- MALHEIRO DA SILVA ARMANDO; TUCCI CARNEIRO, MARÍA LUISA; SALMI, STEFANO (coord.), *Republica, republicanismo e republicanos. Brasil (1889), Portugal (1910) e Italia (1946). Para uma leitura comparada*, Coimbra, Universidade de Coimbra.
- MANA, EMMA (2005): «La democrazia radicale italiana e le forme della politica», en RIDOLFI, MAURIZIO (ed.), pp. 189-218.
- MARTIN, LUIS P. (2005): «Anticléricalisme et modèles laïcs en Espagne», en RIDOLFI, MAURIZIO (ed.), pp. 241-260.
- (2007): *Los arquitectos de la Republica: los masones y la política en España 1900-1936*, Madrid, Marcial Pons.
- MASTELLONE, SALVO (2003), *Mazzini and Marx. Thoughts upon Democracy in Europe*, Westport, Greenwood-Praeger Press.
- (2004): *Mazzini scrittore politico in inglese. «Democracy in Europe» (1840-1855)*, Florencia, Olschki.
- MENGOZZI, DINO (2000): *La morte e l'immortale. La morte laica da Garibaldi a Costa*, Manduria-Roma-Bari, Lacaita.
- MIGUEL GONZÁLEZ, ROMÁN (2006): «Las concepciones de la representación política en la democracia republicana española del siglo XIX», en SIERRA, MARÍA; ZURITA, RAFAEL y PEÑA, M. ANTONIA (eds.), *La representación política en la España liberal*, Ayer, 61.
- (2007): *La Pasión Revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- (2008a): «La república obrera. Cultura política popular republicana y movimiento obrero en España entre 1834 y 1873», en CABRERO BLANCO, C.; BAS COSTALES, X. F.; RODRÍGUEZ INFESTA, V. y SÁNCHEZ COLLANTES, S. (coord.): *La escarapela tricolor. El republicanismo en la España contemporánea*. Oviedo, pp. 21-54.
- (2008b): «Los Tribunales del Pueblo. La tradición jacobina del republicanismo histórico español» en SUÁREZ CORTINA, M., *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 159-190.
- (2010): «De la Mística del Pueblo a las culturas políticas republicanas. Historia e historiografía de las tradiciones republicanas españolas del siglo XIX», en RIDOLFI, MAURIZIO (ed.), pp. 52-77.
- MOOS, CARLO (1992): *L'«altro» Risorgimento. L'ultimo Cattaneo tra Italia e Svizzera*, Milán, Franco Angeli.
- PASCUAL SASTRE, ISABEL MARÍA (2001): *La Italia del «Risorgimento» y la España del Sexenio Democrático (1868-1874)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PECOUT, GILLES (2004): «Philhellenism in Italy: political friendship and the Italian volunteers in the Mediterranean in the XIXth century Mediterranean», *Journal of Modern Italian Studies*, n. 9, (4), pp. 405-427.
- (2005): «Une amitié politique méditerranéenne: le philhellénisme italien et français au XIXe siècle», en RIDOLFI, MAURIZIO, pp. 81-106.

- PENA-RUIZ, HENRY y SCOTT, JEAN PAUL (2002): *Un poète en politique: les combats de Victor Hugo*, París, Flammarion.
- PÉREZ ROLDÁN, CARMEN (2001): *El Partido Republicano Federal 1868-1874*, Madrid, Endymion.
- PETTIT, PHILIP (2000) [1998]: *Il repubblicanesimo. Una teoria della libertà e del governo*, Milán, Feltrinelli.
- PEYROU, FLORENCIA (2008): *Tribunos del Pueblo. Demócratas y republicanos durante el reinado de Isabel II*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- (2010): «La organización territorial de la libertad. Republicanismo y federalismo en la España del siglo XIX», *Memoria e Ricerca*, n. 34, pp.109-128.
- PINTASSILGO, JOAQUIM (1998): *República e Formação de Cidadãos. A educação Cívica nas escolas primárias da I República Portuguesa*, Lisboa, Colibri.
- PIQUERAS ARENAS, JOSÉ y CHUST, MANUEL (comps.) (1996), *Republicanos y repúblicas en España*, Madrid, Siglo XXI.
- PIQUERAS ARENAS, JOSÉ (1996): «Detrás de la política. República y federación en el proceso revolucionario español», en PIQUERAS ARENAS, JOSÉ y CHUST, MANUEL (comps.), pp. 1-43.
- PIVATO, STEFANO (1999): *Il nome e la storia. Onomastica e religioni politiche nell'Italia contemporanea*, Bolonia, il Mulino.
- RAMOS, M. DOLORES (ed.) (2006): «Repubblica y republicanas», *Ayer*, n. 60.
- REIG, RAMIRO (1986): *Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, Valencia, Institució Alfons El Magnánim.
- (1986): «Entre la realidad y la ilusión: el fenómeno blasquista en Valencia, 1898-1936», en TOWSON, NIGEL (ed.), pp. 395-423.
- RIALL, LUCY (2007): *Garibaldi. L'invenzione di un eroe*, Roma-Bari, Laterza.
- (2008): «“I martiri nostri son tutti risorti!” . Garibaldi, i garibaldini e il culto della morte eroica nel Risorgimento», en JANZ, OLIVRER y KLINKHAMMER, LUTZ (eds.), *La morte per la patria*, Roma, Donzelli, pp. 23-43.
- RIDOLFI, MAURIZIO (1989a): *Il partito della Repubblica. La Consociazione repubblicana romagnola e le origini del Pri nell'Italia liberale (1872-1895)*, Milán, Franco Angeli.
- (1989b): «Il “partito educatore”. La cultura dei repubblicani italiani tra Otto e Novecento», *Italia contemporanea*, n. 175, pp. 25-52.
- (1997): «El culto de la República en los tiempos del rey. Lugares de la memoria y símbolos republicanos en la Italia liberal», *Historia social*, n. 29, pp. 111-128.
- (ed.) (2002): «Repubbliche e repubblicanesimo. L'Europa meridionale (secoli XIX-XX)», *Memoria e Ricerca*, n. 9.
- (ed.) (2003): *Almanacco della Repubblica. Storia d'Italia attraverso le tradizioni, le istituzioni e le simbologie repubblicane*, Milán, Bruno Mondadori.
- (ed.) (2005): *La democrazia radicale nell'Ottocento europeo. Forme della politica, modelli culturali, riforme sociali*, Milán, Feltrinelli.
- (2008): *Martiri per la patria*, in CECCHINATO, EVA e ISNENGI, MARIO (eds.), pp. 40-54.
- (2010a): «Il federalismo di Cattaneo», *Libro Aperto*, n. 60, pp. 35-40.

- (2010b): «Risorgimento», en ISNENGI, MARIO (2010), pp. 3-47.
- (ed.) (2010c): *Democracia e republicanismo in Spagna e in Italia nell'età liberale*, Viterbo, Quaderni del Dipartimento di Studi sulla Comunicazione-Università della Tuscia.
- ROBLES EGEA, ANTONI (1994): «Republicanism and european horizon», en TOWSON, NIGEL (ed.), pp. 292-312.
- ROSANVALLON, PIERRE (1994) [1992]: *La rivoluzione dell'eguaglianza. Storia del suffragio universale in Francia*, Milán, Anabasi
- (2005) [1998]: *Il popolo introvabile. Storia della rappresentanza democratica in Francia*, Bologna, il Mulino.
- SANFELIU, LUZ (2006), «Familias republicanas e identidades femeninas en el blasquismo: 1896-1910», en RAMOS, M. DOLORES (ed.).
- SERRANO GARCÍA, RAFAEL (ed.) (2001): «El sexenio democrático», *Ayer*, n. 44.
- (ed.) (2002): *1868-1874. Nuevos enfoques sobre el sexenio democrático*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- SKINNER, QUENTIN (2001) [1998]: *La libertà prima del liberalismo*, Turín, Einaudi.
- SOLDANI, SIMONETTA (1999): «Donne e nazione nella rivoluzione italiana del 1848», *Passato e Presente*, n. 46, pp. 75-102.
- (2007): *Il Risorgimento delle donne*, en BANTI, ALBERTO M. y GINSBORG, PAUL (eds.), pp. 183-224.
- SORBA, CARLOTTA (1993): *L'eredità delle mura. Un caso di municipalismo democratico (Parma 1889-1914)*, Venecia, Marsilio.
- SPADOLINI, GIOVANNI (1988): *L'Italia repubblicana*, Roma, New Compton.
- SUÁREZ CORTINA, MANUEL (1997): «Demócratas sin democracia, republicanos sin República. Los demócratas españoles e italianos en el apogeo y crisis del Estrado liberal, 1870-1923», en ID., *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza Universal, pp. 317-367.
- (2000): *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- TAVARES RIBEIRO, MARIA MANUELA (1990): *Portugal e a Revolução de 1848*, Coimbra, Livraria Minerva.
- (2003): «Mazzini e il mazziniano in Portogallo», *Nuova Antologia*, n. 2227, pp. 229-255.
- (2007): «Mazzini no pensamento dos utópicos portugueses», *Revista de História das Ideias*, vol. 28, pp. 97-128.
- TESORO, MARINA (2003): «Il federalismo repubblicano. Dal Risorgimento all'Assemblea costituente», en RIDOLFI, MAURIZIO (ed.), pp. 131-144.
- TOWSON, NIGEL (ed.) (1994): *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza Universidad.
- URQUIJO GOITIA, MIKEL (ed.) (2008): «Investigaciones recientes sobre el republicanismo en España», *Historia Contemporánea*, n. 37.
- VENTURA, ANTONIO (1995): *Entre a República e a Acracia. O Pensamento e a Obra de Emílio Costa (1897-1914)*, Lisboa, Edições Colibri.

- (2000): *Anarquistas, Republicanos e Socialistas em Portugal. As Convergências Possíveis (1892-1910)*, Lisboa, Cosmos.
- VERUCCI, GUIDO (1996): *L'Italia laica prima e dopo l'unità (1848-1876)*, Roma-Bari, Laterza.
- VIALLET, JEAN PAUL (1997): «Pour l'histoire d'une célébration anticléricale: le 20 septembre dans l'Italie liberale», *Mélanges de l'École Française de Rome*, t. 109, pp. 115-137.
- VILCHES GARCÍA, JORGE (1998): «Castelar y la república posible. El republicanismo del Sexenio Revolucionario, 1868-1874», *Revista de Estudios Políticos*, n. 99, pp. 133-159.
- VIROLI, MAURIZIO (1999): *Repubblicanesimo*, Roma-Bari, Laterza.